

## *A propósito del libro de C. Bonnet, Astarté. Dossier documentaire et perspectives historiques*

Luis Alberto RUIZ CABRERO\*  
Universidad Complutense de Madrid

Realizar una investigación sobre la figura de la diosa 'Astarte es una labor llena de dificultades, como muy bien señala la autora del trabajo en la introducción hecha al mismo, pero también resulta una obra necesaria y de inestimable validez. No obstante, caben hacer algunas reflexiones de índole metodológica que ayuden a comprender alguno de los puntos complejos que entraña el estudio de esta deidad.

La obra presenta su análisis a través de una división en capítulos de diversa composición debidos a una estructura basada en áreas geográficas que abarcan desde Fenicia hasta España, concluyendo con algunas consideraciones históricas que la autora ha creído oportunas, y la presentación de tres apéndices donde se recogen los testimonios epigráficos en relación a la diosa.

La estructura empleada para llevar a cabo el análisis es perfectamente correcta salvo por la composición ejecutada en cada capítulo. De ahí que la obra deba ser analizada punto por punto, lo cual desde un primer momento nos lleva a enfrentarnos ante diversos niveles de investigación, debido en una gran parte a la ausencia de datos.

Tras una introducción (pp. 13-18) en la que somos advertidos de las diversas dificultades y carencias, entre otras, de la escasa documentación textual, la fragmentación espacial así como temporal de los *testimonia*, la cuestión de la *interpretatio classica*, los aportes indirectos de otros pueblos y la problemática en torno a su iconografía; en la génesis, como no,

---

(\*) Roma, CNR, 1996, 169 pp., 12 láms.

la autora aborda el marco de la Fenicia (pp. 19-51). La división empleada en el capítulo, nuevamente del todo congruente, un espacio para Biblos, otro para Sidón, otro para Tiro, otro más para el resto de las ciudades fenicias y, por último, unas conclusiones, vuelve de nuevo a situarnos ante un tratamiento desigual de los puntos. Situación que, en el caso de Biblos, bien puede ser considerada debido a la particularidad de su principal deidad femenina. El título de *b'lt gbl*, «señora de Biblos», como bien señala la autora, no es un teónimo por lo que se desconoce a ciencia cierta que divinidad identificaba. Solo una inscripción bilingüe del s. IV sobre un trono votivo en terracota establece la conexión de 'Aštarte como la «señora de Biblos», mientras que la iconografía nos sitúa ante una *interpretatio aegyptiaca* centrada en la diosa Hathor, posteriormente suplantada, como queda reflejado, por la diosa Isis. La introducción del testimonio de Filon de Byblos no ayuda a esclarecer la incógnita acerca de la *b'lt gbl*, ya que Biblos, fundada por Kronos, es confiada a Baaltis, léase Dionè, la hermana de 'Aštarte. El aporte epigráfico, en su mayor parte inscripciones regias (este lector no alcanza a comprender porque ante un compendio de inscripciones no se ha titulado *el material epigráfico*), no ayudan a la clarificación. El episodio mítico de Afrodita y Adonis, y su culto en Biblos y en el cercano santuario de Afka, solo corroborarían la identificación con 'Aštarte debido al binomio establecido por la *interpretatio graeca* 'Aštarte = Afrodita, binomio que no siempre, como se verá, se establece en su totalidad, y que tiene su base documental en las aportaciones y reflexiones que los autores clásicos ofrecen acerca de esta figura divina. Por último, el material iconográfico en ocasiones solo nos traslada al mundo de la representación de esta *b'lt gbl*, sin poder precisar si éste es el propio de 'Aštarte. Llegado a este punto, se puede ya dilucidar la totalidad del aporte que este estudio puede ofrecer: datos directos, datos indirectos, o por contra datos encajados. Baste de momento el ejemplo en relación a los datos iconográficos. Una deidad femenina patrona de una ciudad, si se permite utilizar el término, dentro del ámbito semita será representada como diosa de la fecundidad y fertilidad con un fuerte papel sexual, así como señora de los animales y en general de la naturaleza, amenazadora en su papel de protectora, e intercesora en el mundo de ultratumba. De ahí que su iconografía sea de un espectro amplio y variado, y pueda pertenecer a un amplio número de diosas. Por ello, este lector, hace la apreciación de diferenciar entre datos directos, aquellos que sin duda son propios de la divinidad; datos indirectos, aquellos cuyo aporte al conocimiento de la diosa debe conllevar un profundo análisis de la situación histórica; y datos encajados, aquellos que siendo dudosa su atribución son manipulados a través de un

paralelismo propio del método comparativo que insistentemente la autora dice rechazar de plano para esta exposición, pero que en numerosas circunstancias es utilizado para la presentación de datos dejando a un lado el propio principio metodológico impuesto: «les documents parlant rarement d'eux-mêmes, il s'est avéré nécessaire de les accompagner d'une présentation, d'un commentaire, de les insérer dans un cadre historique et dans une réflexion historico-religieuse sur Astarté». Lamentablemente, los datos aportados en relación a Biblos no esclarecen, salvo la mencionada inscripción del s. IV, la identificación de esta diosa con fuerte influencia egipcia, de carácter dinástico (la propia casa real ostentaba su sacerdocio) y con un fuerte papel sexual (no olvidemos la importancia dentro del mundo semita de la fertilidad), con la diosa 'Aštarte.

La presentación de datos continúa con Sidón, sin establecer ningún tipo de división interna, en donde los testimonios literarios de Ugarit (poema de Keret) y del Antiguo Testamento, y más concretamente, los testimonios epigráficos hablan claramente de la diosa 'Aštarte. Dos consideraciones caben hacer: la primera es la multiplicidad de funciones que la deidad va adquiriendo (diosa del mar, diosa astral...), cuestión que no debe extrañar y que es una constante religiosa, claramente la adquisición de competencias por parte de una figura divina es evidente y queda reflejada por los epítetos que acompañan al teónimo. Así, y aunque todo ejemplo es tedioso, la fragmentación de atributos en la madre de dios de los seguidores de Jesucristo es un caso evidente, correspondiendo a una demanda social, pero no por ello deja de tener las funciones básicas que conlleva su condición. La segunda tiene estrecha relación con esta situación, se trata del epíteto *hr* que aparece en una inscripción del s. VIII y que se repetirá en otras inscripciones como la denominada 'Aštarte de Sevilla. La autora nos presentará a lo largo de su investigación las tres posibles hipótesis que engloban el significado de esta atribución: la primera basa su argumentación en los textos ugaríticos donde se menciona una Ištar *hurri* que haría referencia al apelativo de «hurrita» o «siria», es decir, a una localidad geográfica, hipótesis que la autora considera correcta [C. Bonnet et P. Xella, *L'identité d'Astarté-hr*, en *Alle soglie della classicità. Il Mediterraneo tra tradizione e innovazione. Studi in onore di S. Moscati*, Roma-Pisa 1996, pp. 29-46]; la segunda apoyada por la iconografía, sostiene que el epíteto hace referencia a una ventana [E. Lipinski, *Vestiges phéniciens d'Andalousie*, *Orientalia Lovanensia Periodica* 15 (1984), pp. 81-132]; o una tercera que tendría un sentido funerario [G. del Olmo Lete, *Pervivencias cananeas (ugaríticas) en el culto fenicio-I*, en *Atti del II Congresso Internazionale di Studi fenici e*

*punici*, Roma 1991, pp. 120-125], hipótesis que considero sea la más acertada, pues si atendemos a una posible 'Aštarté hurrita, no hallamos testimonios directos de un culto de esta deidad en la zona geográfica mencionada, debiendo de nuevo llegar a paralelismos de imagen y función, llevados por un ansia de establecer una continuidad religiosa entre pueblos cuya base es una deidad primordial femenina, pero cuyo nombre es distinto lo cual implica un cambio en la concepción. No obstante, si podemos hallarnos ante una localización geográfica pero de carácter mítico, es decir, una región del inframundo, lo cual nos llevaría a un planteamiento más acorde con el funcionamiento ctónico de la divinidad, dejado casi de lado en el presente estudio. Baste hacer una breve mención, reflejada por la autora de la personalidad de Milkashtart, en donde 'štrt, claramente hace mención a 'Aštarot, región del más allá [S. Ribichini e P. Xella, Milk'astart, *mlk(m)* e la tradizione sirio-palestinese sui refram, *Rivista di Studi Fenici* 7 (1979), pp. 145-158]

Para la siguiente ciudad, Tiro, la presentación de datos se divide en cuatro puntos: las tradiciones míticas, los textos, las asimilaciones y la iconografía. Un inciso es necesario, a lo largo de toda la exposición ofrecida por C. Bonnet, no solo se puede observar el paralelismo entre diferentes niveles culturales míticos (clásicos, bíblicos, ugaríticos...), que debieran de estructurarse por medio de un razonamiento histórico y no ser tomados y traídos sin orden para hacer resaltar un posible argumento, sino que además en referencia a los testimonios clásicos, se carece de un ordenamiento cronológico y del análisis de las posibles fuentes o influencias tomadas por cada autor. Así pues, se observará que los paralelismos y las atribuciones que presentan los escritores griegos y romanos pueden a menudo deberse a los diversos aspectos de la diosa que en un momento dado se acercan más a una figura religiosa que a otra, rompiendo el paralelo general de 'Aštarte en oriente: Afrodita/Venus, o en occidente: Hera/Juno, cuestión que insinúa la autora, pero que no especifica a la hora de tomar los aportes clásicos en consideración.

El resto de testimonios de la franja fenicia se reduce prácticamente a aportes de época helenística, y posteriormente romanos. Un dato resalta: la mención en Sarepta del teónimo doble *lnt* 'štrt, que a pesar de poder hacer mención a una Tannit de 'Aštarot [M.G. Amadasi Guzzo, Tanit-'ŠTRT e Milk-'ŠTRT: ipotesi, *Orientalia* 60 (1991), pp. 82-91], evidencia la presencia en oriente de esta diosa archiconocida en occidente.

La introducción de unas conclusiones intermedias, es un acierto pleno ya que permite al lector reflexionar tras la avalancha de datos, fijando los principios fundamentales para continuar con el desarrollo de la diosa a lo

largo del Mediterráneo. Así nos hallamos ante una diosa de dimensión poliade, ligada a la guerra y la caza, con diversas características dependiendo de la zona, dinástica y protectora de la fecundidad. Con un papel oracular y ligada al Ba'al de la ciudad. Con un sacerdocio estructurado y en manos de la casa real, y por supuesto con un templo propio o compartido generalmente con el correspondiente Ba'al. Su iconografía abarca un amplio espectro, siendo representada con animales, símbolos astrales, armamento, o desnuda, preñada o tocando un tambor. Consistiendo su *interpretatio* tradicional en figuras de carácter helenizado.

El segundo capítulo (pp. 53-62) titulado «El resto del Próximo Oriente», aborda los testimonios orientales de la divinidad en Ur, Palmira, Moab y Ammon, e Israel, haciendo evidente la falta de testimonios en Anatolia a pesar, como nos recuerda muy bien la autora, de la presencia fenicia en la zona (aunque según la propia hipótesis adoptada por Bonnet acerca de la 'Aštarte *hr* (p. 31), la presencia de su antecesora Ištar adorada en Hatti (p. 128), debería haber propiciado el testimonio de la diosa en la zona). Los aportes confirman lo manifestado en relación a Fenicia poniendo en evidencia que, cuando se trata de diversas culturas cuya estructura mitológica es conocida, caso de Israel a través del Antiguo Testamento, diosas exactamente similares reciben un nombre propio de cada identidad cultural: 'Aštarte y 'Ašera, a pesar de la cercanía geográfica y de poseer una lengua y costumbres bastante comunes. No se debe olvidar la importancia de los teónimos en referencia a las ciudades semitas, cuestión primordial para la garantía de la supervivencia del núcleo poblacional. El aporte de la paredra de Yahweh permite de nuevo reflexionar acerca del papel de este tipo de divinidad femenina cuya designación nominal puede hacer mención al teónimo de la diosa así como a un lugar de tipo mitológico, lo cual implica el carácter ctónico ausente del estudio, salvo por la mención del mito de Adonis.

Un tercer capítulo es dedicado a Egipto (pp. 63-67), donde nuevamente se observa su carácter guerrero, con la incorporación al panteón egipcio de la mano del dios Ptah, siendo hija y esposa de éste, o en algún caso relacionada al mito de Seth. No se debe olvidar, como subraya la autora, la importancia de la colonia fenicia de Memphis, como tampoco las diversas poblaciones de origen semita que colaboran al sincretismo de la figura de 'Aštarte.

En el capítulo cuarto dedicado a Chipre (pp. 69-86), Bonnet vuelve a optar por la división en ciudades: Kition, Larnaka-tès-Lapéthou, Pathos, Amathonte, y un espacio para el resto de lugares, lamentando el lector la falta de unas consideraciones intermedias, que habrían puesto cierto

orden a la complejidad de los datos aportados. Kition en este caso merece una división propia en su presentación según la autora, siendo ésta por medio de las inscripciones fenicias y los santuarios. Las primeras muestran una incalculable revelación acerca de la estructura del culto de la diosa (CIS I 86 A-B). Respecto a los santuarios, hay que lamentar la ausencia de identificación epigráfica de los mismos, siendo su adjudicación por medio de materiales indirectos como son la iconografía o los testimonios clásicos. Desde un primer momento lo que es evidente, es la introducción del culto de 'Aštarte sobre los lugares de tradición cultural de una diosa-madre de origen neolítico. La segunda ciudad, dependiente de Lapethos, entre sus testimonios se encuentra una inscripción bilingüe, que a pesar de no hacer una referencia de 'Aštarte, nos pone ante la constante de comunidades mixtas en la isla de Chipre, lugar donde probablemente se forje la figura griega de Afrodita. Respecto a Paphos la nota predominante es la atestiguación de una diosa de carácter regional 'štrt pp, no en vano este lugar es uno de los enclaves de importancia del desarrollo mítico de Afrodita, todo ello ligado al carácter regio y a prácticas de tipo adivinatorio. En cuanto a Amathonte, también lugar atestiguado en el mito de Afrodita en referencia a la prostitución cultural, se conecta nuevamente a la diosa con ritos hidróforos (el agua era una materia que aseguraba la fertilidad y fecundidad de los campos y rebaños [M. Noth, *Die Welt der Alten Testaments*, Berlin 1962, pp. 49ss.; J.P. Brown, *The Lebanon and Phoenicia. Ancient Texts Illustrating their Physical Geography and Native Industries I*, Beirut 1969, pp. 53-79]) y el culto en grutas, lugares propicios para la adivinación y la conexión con el mundo inferior. El resto de lugares de Chipre corroboran la constante de la isla, cuyo principal registro viene de la mano de los testimonios escritos e iconográficos clásicos, con la dificultad que ello lleva en sí. No es cuestión de recibo que al finalizar este capítulo la propia autora haga una advertencia referente a la dificultad de la relación 'Aštarte - Afrodita, cuya génesis no es del todo clara en Chipre con el material que se posee.

Un quinto capítulo (pp. 87-96) continúa en palabras de la autora con «la délicate question des rapports entre Astarté et Aphrodite» en Grecia. La complejidad de sincretismo entre diversas divinidades es más que manifiesta, incluyendo los autores clásicos a la diosa bajo Afrodita en sus repertorios míticos desde época helenística. La fragmentación del material así como las relaciones entre griegos y fenicios (cuestión creo que la historiografía no interesa desvelar en su magnitud debido a prejuicios de corte antisemitista) hacen difícil seguir el rastro de la diosa en Grecia. Claro está, la evidencia siempre surge y manifiesta la implantación fenicia en diversos territorios al

lado de los griegos como refleja la inscripción bilingüe del s. IV procedente de Cos donde 'Aštarte claramente es identificada con Afrodita.

El sexto capítulo, Cartago y el Africa del Norte (pp. 97-108), entra de lleno en el análisis del material aparecido en Cartago bajo tres puntos: onomástica, inscripciones y textos clásicos; restando uno más para las diversas ciudades norteafricanas. En un preciso preámbulo, se nos advierte de la escasez de testimonios en todo occidente de la diosa 'Aštarte que parece dejar su lugar de primera divinidad en favor de Tannit. A pesar de que en la introducción la autora nos advertía de la utilización de la onomástica en su investigación, no obstante a los diversos problemas que plantea su uso, es en este campo donde mayormente tenemos atestiguado el nombre de la deidad. Ahora bien, no toda atestiguación de un teónimo debe conllevar la devota fe de quien lo porta, pues si bien hoy en día nuestra onomástica se rige muchas veces por la devoción a una deidad familiar o bien por el nombre que ese día rija en el santoral, bien es cierto también que la onomástica sigue su designio por modas, aunque en defensa de la autora cabe romper la lanza que la imposición de un nombre en la antigüedad, y por ende en el mundo semita, no era una cuestión tomada a la ligera [V. Larok, *Essai sur la valeur sacrée et la valeur sociale des noms des personnes dans les sociétés inférieures, Revue de l'Histoire des Religions* 101-102 (1930), pp. 27-67, 101-201]. Las inscripciones presentadas, un total de 9 de las cuales 7 proceden del *tofet*, atestiguan la presencia de un templo y un culto de 'Aštarte en la ciudad de Cartago. De Bordj Djedid, una inscripción nos habla de la consagración de dos santuarios "a nuestra señora a 'Aštarte y a Tannit del Líbano", lo cual vuelve a indicar que no hay una separación entre occidente y oriente en referencia a estas dos diosas. Además, la autora debe caer en la cuenta que la mayor parte de los testimonios epigráficos que se poseen de occidente, y más concretamente en el caso de Cartago, pertenecen al santuario denominado *tofet*, por lo que no es de extrañar que Tannit numéricamente esté mayormente atestiguada. Ello quiere decir que el ritual del *molk*, adquiere una considerable dimensión social y los dioses tutelares del lugar donde se ejecuta, Ba'al Hammon y Tannit, adquieren preponderancia en este campo, y en el caso de la deidad femenina una mayor presencia del elemento ctónico y una relación estrecha con la fertilidad que en este caso si iría en detrimento de estas mismas funciones en el caso de 'Aštarte. En *CIS I* 263 se menciona a la 'Aštarte de Erice, una nueva ocasión que pone en relieve la difusión de un culto local a esta diosa como aquel de Paphos o Kition (Chipre), y su conexión con la prostitución cultural. Sin embargo, los textos clásicos si conceden

en ocasiones este papel de diosa ctonia a 'Aštarte, al ser asimilada a Juno, aunque en otras ocasiones esta misma deidad es considerada Tannit. Ello puede ser consecuencia de la creación del origen mítico de Roma a través del personaje de Eneas, éste, troyano, era descendiente de Afrodita (la romana Venus) y por tanto había que desligar toda vinculación de la diosa fenicia con la diosa troyana. Dentro del aporte epigráfico el cargo sacerdotal de *mqm 'lm 'štrny*, según la autora, hace referencia a la resucitación de la divinidad masculina por parte de 'Aštarte, cuestión que considero debe ser investigada en profundidad y no tiene por que llevar a la conexión 'štrny con 'štrt. El resto de los testimonios de Africa corroboran el culto y la organización sacerdotal de 'Aštarte en Sussa y Middi, con una nueva mención de la 'Aštarte de Erice cuyo santuario en Sicca Veneria sería una sucursal de este culto. La representación sobre monetales, conlleva la problemática de decidir si son representaciones de Tannit o 'Aštarte, es decir, la problemática sujeta a la iconografía de la diosa, la cual pierde objetividad al ser parte de ellos acuñados en época romana.

En un séptimo capítulo se aúna Italia y la isla de Malta (pp. 109-125), siendo recogidos los datos referentes a Italia en relación a Cerdeña, Sicilia y Pyrgi. De Cerdeña cabe considerar la ausencia epigráfica, salvo la inscripción del s. III de Cagliari (*CIS I 140*) que hace referencia a la 'Aštarte de Erice, por lo que de nuevo estamos ante datos basados en los testimonios de los clásicos y en el aporte iconográfico con las dificultades que plantean. De Sicilia, haciendo un breve salto sobre Malta según la exposición de la autora, la ciudad de Erice con su culto a 'Aštarte tendrá una proyección internacional, y su equiparación con Afrodita/Venus vuelve a situarnos en el plano sexual aspecto primordial de la deidad. No obstante, la inscripción de Mozia, localidad cercana, no califica a esta deidad con el apelativo 'rk (de Erice), y pone nuevamente en evidencia los diversos aspectos de la diosa, y como éstos pueden calificarla. Dentro del territorio continental, la inscripción bilingüe del rey de Caere en Pyrgi retoma el carácter de garante de la monarquía que la diosa tenía en oriente. La posibilidad de un ritual de matrimonio sagrado pone en evidencia la dimensión fecundadora. Además el texto confirma la dedicatoria de un lugar sagrado para la diosa. Las antefijas del templo B revelan el carácter de *potnia hippon* que conlleva la divinidad. En este caso la etrusca Uni será la equiparación de 'Aštarte. Por último, Malta constituye uno de los enclaves más importantes en el culto de la diosa como queda reflejado en el santuario de Tas Silg, con los numerosos *graffiti* conteniendo el nombre de la deidad.

El penúltimo capítulo es dedicado a España (pp. 127-133). Destaca la 'Astarte de Sevilla cuya inscripción votiva evidencia la temprana edad, s. IX-VIII, del culto a la diosa por parte de los primeros pobladores fenicios. El epíteto *hr*, califica a esta deidad. Sin embargo debemos de mirar otra vez al campo iconográfico para encontrar los restos dejados por esta divinidad en la península Ibérica. Sellos, estatuas, o las representaciones pintadas sobre cerámica ibérica de una *potnia hippon* [recientemente estudiadas por J.M. Blázquez, Astarté, señora de los caballos en la Hispania prerromana, *Rivista di Sudi Fenici* 25 (1997), pp. 79-95] repiten los elementos propios de la diosa. Una inscripción conmemorativa hallada en Cádiz (*KAI* 71) pasa desapercibida para la autora. En ella se menciona la controvertida figura de *mlk 'širt* que anteriormente se ha tenido en cuenta al presentar los testimonios de Umm el-Amed dentro del punto dedicado a la ciudad de Tiro.

Por último, la autora ofrece un capítulo sobre las consideraciones históricas que cree oportunas como complemento a los *testimonia* ofrecidos. Comenzando con los antecedentes históricos, Bonnet intenta encontrar el *continuum* cultural de la diosa desde la Edad del Bronce a la Edad del Hierro. Ciertamente esta figura divina no puede surgir de la nada, pero evidentemente considero que las atestiguaciones ofrecidas en relación al III milenio son equiparables a la consideración de la figura de la diosa 'Astarte como génesis de la figura de la virgen cristiana. No con ello se intenta desvincular aspectos comunes entre divinidades pero si es cierto que la lengua evolucionó y fue revolucionada con la aplicación de un sistema alfabético, el paisaje cultural así mismo evolucionó e incluso surge un teónimo de nuevo cuño cuyas primeros testimonios corresponden a la segunda mitad del II milenio en Ugarit y Emar. Ya se ha comentado que la diversidad de aspectos son propios de estas divinidades polimorfos y solo se puede hablar a la luz de los datos epigráficos existentes sin adentrar en el análisis datos que, como los textos clásicos, debido a la lejanía espacial y cultural no sirven de base. Otro punto es las relaciones con Inanna/Ištar basado sobre todo en el mito de Dumuzi/Tammuz. Nuevamente cabe recordar que diferentes culturas hacen referencia a una secuencia mítica de este tipo ya que es constante el carácter ctonio de las divinidades en jaque, la transmisión puede haber sido posible pero su demostración científica merece ser meditada con mayor rigurosidad. Las relaciones con la diosa Afrodita inciden de lleno en la problemática de las equiparaciones por parte de los autores clásicos de la diosa 'Astarte, en cuanto a diosas se podría decir de viejo y nuevo cuño, y atendiendo en cada momento a la función básica de la diosa que pondrá en evidencia la

correspondencia con una u otra divinidad, proceso histórico «indudablement complexe et diversifié». El último punto tenido en consideración es el dossier iconográfico cuya conclusión son la multitud de atributos de una divinidad tan polivalente como 'Aštarte.

La presentación de tres apéndices con los testimonios epigráficos, entre los que se encuentran los antropónimos, constituyen un material apreciable para el investigador. Lástima que errores de corte tipográfico, añadan o transformen las palabras. No solo el caso de confusión 'ayin' alef, sino la falta de letras como sucede en *yḥmlk* por *yḥwmlk* o la invención de texto debida a una reiteración de lo inscrito en distintas partes del sarcófago de 'Ešmun'azor, por poner algunos ejemplos.

Resumiendo, el presente libro merece una consideración notable debido al esfuerzo realizado en intentar aportar todos aquellos datos necesarios para desarrollar un estudio sobre la diosa 'Aštarte. Sin embargo, debido a la escasez y complejidad de los datos, resulta difícil ser aséptico en la presentación, y se tiende, como sucede en este caso, a interpretar aquellos datos que mejor se acomodan a la exposición. Sobre todo vuelvo a hacer hincapié en la problemática que generan los testimonios iconográficos y las fuentes clásicas. Ambos casos deben ser considerados bajo la luz de la diversificación de funciones que porta la diosa, y que dependiendo de la situación geográfica, la evolución histórica y la situación social, que prácticamente pasa inadvertida en la presente obra, son elegidas unas frente a otras.